

HOLA, QUERIDA, SOY EL HADA MARIBEL Y EN REGALO A TUS DESEOS, UN REGALO TE DARE.



DESPUES, DESPUES, DESPUES! ¿QUE PALABRAS SON ESAS! PRIMERO ES LO PRIMERO Y LUEGO YA SE VERA!



POÑETA! NO TE HE DICHO QUE ANTES QUE "DESPUES" ES "PRIMERO" Y QUE LUEGO...



MIRA... EL REGALO QUE TE VOY A HACER ES PARA "AHORA". LUEGO YA VEREMOS LO QUE...



"DESPUES" NO EXISTE HASTA QUE ESTEMOS EN EL "AHORA" QUE VAMOS A CONSUMIR Y ENTONCES...



PERO... ¿NO ME ACABAS DE OIR QUE TE HE DICHO...



TOINGGG! CONVERTIDA EN CUCARACHA!



YA NO SE EN QUE CONVERTIR A ESTOS PEQUEÑOS OJAJEJORES DE CONCIENCIA POLITICA, CARAPES!



FIN

MADRID Y SUS TORRES

Hace ya un año, estuvo muy candente la cuestión de la Torre de Valencia. De pronto, la polémica se fue apagando hasta hacerse un silencio en medio del cual ya hay quien se atreve a calificar a la famosa edificación de «torre del prestigio». Ahora queda la incógnita de las Torres de Colón. Ahí están, en medio de la madrileña Castellana, como una incógnita de cemento. ¿Qué pasa? ¿Se van a quedar para siempre así? ¿O es que se espera a que, con el verano, se vacíe Madrid, los periodistas y demás críticos de la cosa urbanística se vayan de va-



caciones para rematarlas? Una cosa parece cierta: que así no pueden continuar. Y lo peor es, a mi juicio, que nuestros ojos se van acostumbrando a toda fealdad. Si se acostumbran del todo, llegará un momento en que nadie reaccionará aunque levanten un rascacielos en medio del Retiro. ■ MANUEL CEBALLOS (Madrid).

MUJER CASADA...

Mi carta va dirigida a doña Beatriz Cortés de Calvo: Soy casada y tengo hijos, debo, según usted ser del más puro intelectualismo, porque sé muy bien que mi finalidad no es la administración de un hogar solamente, ya que es har- to poco y sencillísimo, sobre todo si se recibe una buena bolsa de la mano del marido. Nuestro quehacer, en pago de esto, sólo son minucias como poner sábanas limpias para que sigan llegando niños a un «hogar español y católico», asar lo mejor posible el cordero y poner las zapatillas en los pies del bienamado. No leí la carta de Soledad, pero, por lo que deja traslucir la suya, deduzco que ella necesita dar a la sociedad todo lo que ella es capaz de hacer, indiferente al sexo, y no entiendo que reniegue de ser mujer como usted parece afirmar. El fin de la mujer es la cultura, el amor, los hijos, la política, ya ve usted, sobre todo la política, puesto que es la que resuelve la administración del hogar con grande o pequeña bolsa, porque es la que com-

promete eternamente al marido a arrastrarse ante el jefe suplicando o, si es mujer de obrero, forzarle al pluriempleo, para en ambos casos no tener al lado un marido-compañero, sino un leño que se nos queda dormido ante las visitas, en el cine o delante de los hijos. La comprensión humana, señora mía, si no le llega con el matrimonio, no la espere jamás, con lo que quiero decir que van unidas fuertemente al tomar ese estado. Y tal vez, Soledad sea soltera y posea una formidable comprensión humana, yo al menos conozco mujeres solteras y jóvenes capaces de verdaderos sacrificios (podía citar montones de nombres).

La mujer casada vive doblemente alienada, le guste a usted o no le guste, y en la mayoría de los casos no es ni figura decorativa, sino un ser histórico que grita o llora. Yo no me río de su carta, puesto que me he considerado intelectual con toda soberbia; siguiendo su ejemplo, y precisamente leía su carta entre otras muchas noticias mucho más insanas y es por lo que decidí echar, ir echando lo que uno siente, sin que se nos apabulle con ese sinsorgo alegato de «dar a luz dentro de un hogar español, católico y feliz». Si nuestras aspiraciones son distintas quédese en casa brufiendo dorados y deje que las mujeres demuestren su capacidad intelectual de las mil maneras que lo hace el hombre.

Perdón, no aguanto a quien defiende lo tradicional, no por bueno, sino por tradicional. ■ M. D. RICO (Santurce, Vizcaya).

LOS ARISTOCRATAS

Televisión Española ha descubrier- to el gran instrumento para hacer competencia al cine: el cine. Hace unos días nos obsequió con «El jorobado de Nôtre-Dames», en versión original con letreros en inglés y «voz en off» que los traducía. Por si puede resultar de interés para los lectores de TRIUNFO, puedo hacer un pequeño resumen de los «cortes» que la censura (supongo que casera y doméstica) hizo en el doblaje; porque, sobre ser significati- vos, revelan, por parte del censor, la existencia, al parecer, en él de eso que los psiquiatras llaman una tema («porfía, obstinación o contumacia en un propósito o aprensión», según el Diccionario de la Real Academia). Puede recoger cinco «variantes» que la «voz en off» hizo sobre el texto escrito. Y las cinco consistieron en la supresión (sin substitución) de la palabra «aristócratas». Aunque uno no sepa inglés con corrección (como es mi caso), es lo suficientemente «leído» como para saber qué significa en ese idioma la palabra «aristócrata», hecho que, seguramente, no dejará de sorprender a algunos de los colaboradores de TVE. Las frases que oímos (pongo entre paréntesis las suprimidas por el censor) decían: